

BUENAVENTURA DELGADO BUJALANCE
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

Transformaciones rápidas en los paisajes metropolitanos del Aljarafe sevillano

RESUMEN

El espacio ha sido percibido por los geógrafos como paisaje. Éste se manifiesta en imágenes bajo cuya apariencia formal subyace el conjunto de interrelaciones que explican los cambios que en ellas se producen. En este sentido, el cambio debe ser entendido como un rasgo definidor de paisajes. En algunos casos dichos cambios pueden ser tan rápidos e intensos que apenas pueden seguirse y comprenderse. Es lo que sucede en los paisajes de algunas aglomeraciones urbanas como la de Sevilla. Aquí dichos cambios tienen un carácter espasmódico y catastrófico, aunque para su mejor comprensión pueden ser periodizados en función de la influencia de las coyunturas económicas en las políticas territoriales globales, nacionales y locales.

RÉSUMÉ

Transformations rapides dans les paysages métropolitains du Aljarafe de Séville.- L'espace a été aperçu par les géographes comme paysage. Celui-ci se présente en images sous dont l'apparence formelle se trouve l'assemble d'interrelations qui expliquent les changements qui y se produisent. Dans ce sens là le changement doit être compris comme un trait qui définit les paysages. Dans quelques cas ces changements peuvent être aussi rapides et profonds que difficilement on peut les suivre et les comprendre. Ce qui arrive dans les paysages de quelques agglomérations urbaines comme celle de Séville. Ici ces

changements ont un caractère spasmodique et catastrophique, bien que pour une meilleure compréhension ils peuvent être périodisés d'accord aux influences des jointures économiques dans les politiques territoriales globales, nationales et locales.

ABSTRACT

Quick changes in urban landscapes at Seville's Aljarafe.- The space has been perceived as landscape by geographers. This becomes apparent in images under whose formal appearance underlies a set of interrelationships that explain the changes that take place in them. In this sense the change must be understood as a feature that defines landscapes. In some cases, such changes can be so fast and intense that can hardly be followed and understood. It is what happens in the landscapes of some urban sprawls such as the one in Seville. Here, such changes have a spasmodic and catastrophic character, although for their better understanding can be divided into periods according to the influence of the economic situation in the global, national and local territorial politics.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Paisaje, espacio, cambio rápido, acontecimientos espaciales.
Paysage, espace, changement rapide, événements spatiaux.
Landscape, space, quick changes, spacial events.

LA CONSIDERACIÓN del paisaje como la manifestación polisensorial del espacio sensible (GONZÁLEZ BERNÁLDEZ; 1989, pág. 31) supone entender que éste se concreta en imágenes y emerge en formas, que se corresponden con el conjunto de interrelaciones de los sistemas subyacentes (MARTÍNEZ PISÓN; 1997, pág. 44). La

comprensión de estas relaciones y sus resultados exige la búsqueda de algunas claves y perspectivas que orienten la reflexión. En este caso, el objetivo de este trabajo es indagar el significado de algunos procesos territoriales especialmente dinámicos a través de la descripción, desde una perspectiva histórica, de uno de los ejemplos

andaluces actualmente más debatidos y criticados: la degradación paisajística del Aljarafe sevillano. Al respecto, el ejemplo puede parecer excesivamente concreto; por ello, para elaborar lecciones válidas y generales, parece indicado un primer acercamiento a esta realidad —siguiendo el consejo del añorado Milton Santos (1990)— a la luz del pensamiento filosófico de distintas épocas. Dos conceptos se imponen de entrada: el espacio y el cambio.

I

FUNDAMENTOS Y RASGOS GENERALES DEL CAMBIO

Los primeros filósofos definían el espacio como el vacío donde se situaban las cosas ocupando un lugar determinado. Dicho espacio era inmutable, una especie de recipiente completamente indiferente a todos los cambios que, por ser anterior e independiente a las cosas que en él se alojan, adquiriría rango de principio ontológico. Así, Henry Moere (1671) le atribuyó las mismas características que los escolásticos atribuían al Ser Supremo:

«Uno, Simple, Inmóvil, Eterno, Completo, Independiente, Existente por sí, Incompatible, Necesario, Inmenso, Increado, Incircunscripto, Incomprensible; Omnipresente, Incorpóreo, Que todo lo penetra y lo abraza, Ser por esencia, Ser en acto, Acto puro».

Frente a él, la materia que se manifiesta en cosas fue definida como *Plenum*, es decir, espacio ocupado. Éste no mantiene el carácter inmutable del anterior, pues está lleno de objetos materiales sujetos al cambio impuesto por el movimiento de sus partes, aunque eso sí, un cambio relativo, referente al contenido y no al continente.

Para Descartes, el espacio ocupado por la materia era el único espacio real, pues defendía que el espacio es inseparable de la materia. Por tanto, este espacio objetivado por la materia constituye la única realidad verdadera del mundo físico, un mundo que para los geógrafos se manifiesta en formas de paisaje. En él transcurren los fenómenos de nuestra actividad. Es el espacio del hombre, espacio social, espacio en cambio constante, porque es constante el cambio en los hombres y en los objetos que en él se contienen.

Desde otras perspectivas filosóficas el cambio es algo inherente a la realidad ya que nada escapa al mismo. De este modo, los paisajes vistos en perspectiva cronológica son una sucesión de transformaciones y, de hecho, en ellos lo único permanente es el fluir de las cosas, el mo-

vimiento continuo (CAPEL; 2003, pág. 55), el cambio que adquiere su propia dimensión ontológica como esencia de las cosas. Por tanto es necesario admitir que el estudio del ser va de la mano del estudio del devenir (BUNGE; 1981, pág. 48).

El cambio constituye la característica más relevante de nuestro mundo, un mundo cada vez más dinámico. Pero el cambio, por sus propias características, resulta difícil de estudiar, pues él hace que cada cosa sea en sentido hegeliano al mismo tiempo ella misma y otra (ENGELS; 1975, pág. 26). No obstante, se puede partir para su estudio de algunas evidencias. En primer lugar, se ubica en el tiempo, por lo que éste puede considerarse como el espacio del cambio (CAPRA; 1984, pág. 55) y, en consecuencia, el tiempo da al cambio su identidad y lo adjetiva como permanente, efímero, rápido, lento; en segundo lugar, el cambio se manifiesta en los objetos, caracterizándose por la intensidad con la que lo nuevo se implanta o desaparece lo viejo.

En esta línea, el modelo de cambio propio de nuestro tiempo, marcado por la rapidez y por el predominio de lo efímero, crea paisajes en los que el propio cambio se convierte en el rasgo dominante que los define. Como ejemplo, en Andalucía se encuentran cada vez más áreas en las que la intensidad y rapidez de las transformaciones están conduciendo a una creciente incertidumbre, desorden y caos, como emergencia cualitativa que, a partir de la acumulación cuantitativa de objetos y acontecimientos, se aprecia en la imagen de los paisajes cotidianos. Bajo el desorden se esconde toda la incertidumbre generada tanto por el desconocimiento e incompreensión del pasado como por la ignorancia del futuro (BALANDIER; 1994, pág. 233). A partir de este referente de la rapidez del cambio y sus consecuencias, se abordará este acercamiento a las intensas transformaciones territoriales del borde oriental del Aljarafe sevillano.

II

EL SECTOR METROPOLITANO DEL ALJARAFE COMO EJEMPLO DE CAMBIO RÁPIDO

La evolución reciente de las ciudades ha dado lugar a que sus entornos estén configurados por paisajes muy dinámicos, mezcla de pérdidas, permanencias, implantación de elementos nuevos y creciente complejidad. El sector oriental del Aljarafe sevillano constituye, en la margen derecha del Guadalquivir y en el borde occidental de la Aglomeración Urbana Hispalense (figura 1), el mejor ejemplo de una situación en la que el predominio

de los componentes del cambio ha trazado una imagen formalmente inconclusa y vivencialmente marcada por la incertidumbre. De hecho, lo que define este espacio no es tanto el cambio, sino un determinado tipo de cambio caracterizado por la rapidez con la que se produce. Así, ha de admitirse, que se ha construido y se está construyendo un nuevo paisaje con un ritmo tan vertiginoso que apenas puede seguirse analíticamente, pues tiende a transformar la imagen del territorio de un ámbito concreto en períodos cronológicamente tan cortos como para escapar a la capacidad de control de los planes específicos de ordenación del territorio en la escala correspondiente. Es más, estos planes, si se atiende a lo sucedido con las Directrices para Coordinación de las Políticas Urbanísticas del Área Metropolitana de Sevilla (1989) o al reciente Plan de Ordenación Territorial de la Aglomeración Urbana de Sevilla (1990), quedan obsoletos incluso antes de una aprobación definitiva que nunca se produce. Esta falta de adecuación del orden supramunicipal al ritmo real de los cambios se traduce, de un lado, en la ausencia de dicho orden; de otro, en el protagonismo de los poderes locales en el diseño y control de unos procesos cada vez más marcados por el corto plazo. Los efectos pueden verse en unas transformaciones que, caracterizadas por el descontrol y la generación de efectos catastróficos, expresan el paso de unas tendencias previsibles, de ritmos periódicos o lineales y de lento transcurrir de los procesos, a otras de ritmos espasmódicos, de saltos repentinos, intensos e irreversibles. Así, los cambios de calificación del suelo, la implantación de nuevos usos y la aprobación de proyectos de construcción de cualquier tipo (infraestructuras, viviendas, etc) se convierten en hitos que conducen al caos. No obstante, tales procesos pueden periodizarse de acuerdo con coyunturas históricas específicas que marcan su sentido, intensidad y pautas territoriales. A partir de este modelo, y en función de las principales coyunturas de la economía de nuestro país, se podrían establecer algunas etapas de desbordamiento de la ciudad de Sevilla por su periferia en la segunda mitad del siglo XX.

Como punto de partida, las imágenes aéreas del vuelo americano de 1956 muestran el sector aljarafeco más metropolitano como un ámbito poco transformado, al que la agricultura, como eje central de la organización y producción de su espacio, aporta un carácter rural y tradicional. Pero fue precisamente en aquellos momentos cuando el país en su conjunto inició un proceso de transformación especialmente intenso en el entorno de las grandes ciudades, lo cual afectó a este ámbito acelerando sus ritmos evolutivos y acentuando la modificación

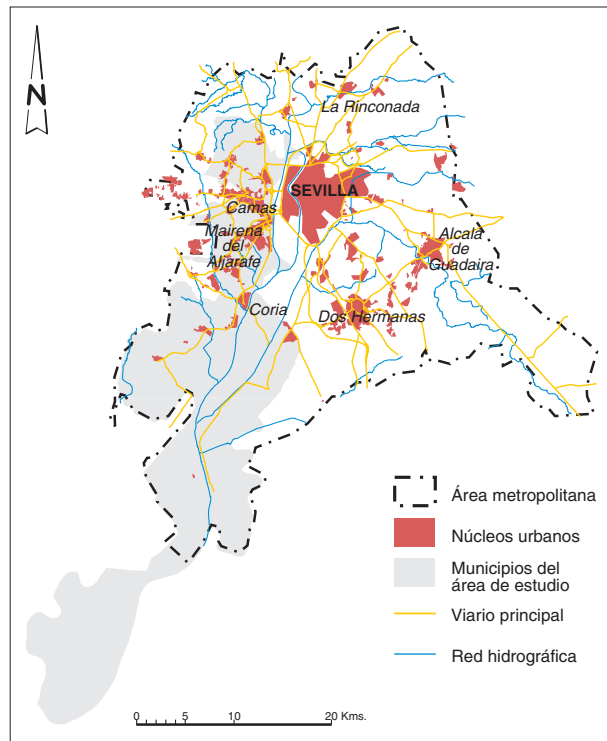


FIG. 1. Área metropolitana de Sevilla.

de sistemas de vida, usos del suelo, medio físico y rasgos culturales. En concreto, la agricultura entró en crisis y en su lugar se incrementaron los componentes urbanos del paisaje. Las primeras huellas de este proceso pueden apreciarse ya en dicho vuelo, como consecuencia de algunas actuaciones de carácter urbanizador que abren el camino hacia la ocupación de la cornisa del Aljarafe en una confluencia de iniciativas de las administraciones públicas (Coria, San Juan de Aznalfarache, Camas, Santiponce) y de movimientos espontáneos, que aprovechan la situación de descontrol, especialmente en la periferia de San Juan y Camas. Ambos casos suponen la implantación de formas de promoción propias de la gran ciudad que, por ello, rompen el carácter rural de unos núcleos hasta el momento limitados a un pequeño casco histórico y a un ensanche popular de viviendas familiares adosadas y autoconstruidas.

La inauguración de la barriada de Coca Piñera en Camas, precisamente en 1956, parece un buen referente como símbolo de una serie de acontecimientos espaciales muy trascendentes paisajísticamente, pues implican la captación de enclaves significativos por su accesibilidad, calidad panorámica y cualidades ambientales. En el

CUADRO I. Evolución de la significación paisajística del Aljarafe Oriental (1956-78)

	Has		%	
	1956	1978	1956	1978
Paisajes rurales	6.993,5	5.863,7	89,0	73,8
Paisajes urbanos	468,6	1.138,8	5,9	14,3
Paisajes en transformación	7,6	383,4	0,1	4,8
Paisajes en expectativa	479,0	562,8	6,0	7,1
TOTAL	7.948,7	7.948,7	100,0	100,0

Fuente: vuelo americano, 1956; vuelo IRYDA, 1978. Elaboración propia.

otro extremo de este hipotético eje cronológico, el año 1993 culmina el proceso de grandes cambios desarrollados desde 1956. En esta fecha, el área metropolitana, al menos como una realidad de hecho, resulta incuestionable por las infraestructuras y la propia articulación funcional del territorio. A partir de aquí, una vez superada la fase de agotamiento del impulso de la Exposición Universal de 1992, se inicia un nuevo período de consolidación del hecho metropolitano y de configuración de un gran espacio conurbado con unos rasgos paisajísticos muy definidos.

Entre los dos hitos anteriores se distribuyen tres etapas como reflejo de las diversas coyunturas hacia las que los sectores económicos identificables en el área del Aljarafe más próxima a la capital (una industria no muy densa basada en empresas de escasa dimensión y muy subsidiaria, una agricultura en crisis y una construcción muy cambiante) muestran una gran sensibilidad, propia de su inclusión en un contexto de economía muy dependiente, que se acentúa con la creciente globalización económica y con la escasa dimensión relativa de los municipios del área. En consecuencia, parece apropiado plantear cierta vinculación entre su evolución paisajística y las diferentes ondas expansivas o recesivas de la economía.

En los sesenta, el Estado a través de la política de vivienda y los polos de desarrollo dirige el crecimiento y estimula la iniciativa privada. El resultado de estas actuaciones se concretó en la construcción de infraestructuras y en el inicio de grandes proyectos urbanizadores. Durante los 70, se mantienen los grandes proyectos: el ACTUR de la Cartuja, aprobado entonces, puede destacarse como el más ambicioso de ellos. Algunas críticas y, sobre todo, la crisis del 73, frenaron muchas iniciativas, aunque las circunstancias políticas que vivió el país obligaron a los gobiernos de la época a adoptar medidas

para retardar los efectos de la depresión económica. Entre ellas, se intentaron mantener, dado su efecto multiplicador, las políticas de expansión urbana. Por ello 1978 se convierte en un hito con el que culmina la primera fase y comienza la segunda. En estos momentos la aprobación de la Constitución certifica la implantación de un régimen político democrático que permitió en 1979 la celebración de las primeras elecciones municipales y, desde entonces, la introducción de nuevas reglas, procedimientos y controles en la gestión territorial de los ámbitos municipales. El año 1984 marca el comienzo de la tercera fase. Primero, porque en este momento se emprende la elaboración de proyectos y obras de la Exposición Universal de 1992; segundo, porque se inicia el proceso de coordinación urbanística metropolitana con la Orden de 13 de junio de la Consejería de Política Territorial de la Junta de Andalucía. A partir de este momento, coinciden tres impulsos coyunturales de carácter económico netamente expansivo: la entrada de España en la CEE en 1986, junto a la aceleración económica de la 2ª mitad de los 80 y la coyuntura localmente expansiva de la EXPO del 92, todos ellos potenciados desde el punto de vista territorial por políticas fiscales que incentivaron la compra de viviendas para relanzar el mercado inmobiliario.

Resumiendo, las distintas coyunturas han dejado su impronta sobre el paisaje, tanto en las formas (fenopaisaje) como en los elementos internos que las explican (criptopaisaje). Éstas se concretan en períodos expansivos y recesivos. Los primeros son los de más incidencia paisajística en la zona. A cada uno corresponde un marco cronológico en el que se incluyen fechas clave de especial significación a escala mundial, nacional, regional, provincial o de Sevilla capital y su aglomeración. Por tanto, al compaginar la descripción de la coyuntura a escala global con el análisis de sus repercusiones espaciales en el marco local se pueden establecer las características de algunos de estos procesos de transformación: rapidez, intensidad, imprevisión de las consecuencias y estrategias de puesta en valor de las cualidades del territorio.

III FUENTES Y METODOLOGÍA PARA LA PERIODIZACIÓN Y SEGUIMIENTO DE LOS CAMBIOS

Los paisajes predominantes en ámbitos como el aquí estudiado se caracterizan por dinámicas impulsadas por

la confrontación continua entre la sociedad y el medio (BUREL y BAUDRY; 2002, pág. 19). Bajo la apariencia de uniformidad y normalización como paisajes medios, constituyen realidades complejas en las que las interrelaciones de los sistemas que las explican generan dinámicas imprevisibles y difícilmente controlables. Metodológicamente, la ausencia de pautas evolutivas lineales dificulta la medición de los cambios. No obstante, la primera propuesta del *Equipe de Recherche Pluridisciplinaire de la Casa de Velázquez* (1981) para estudiar la evolución de los paisajes en Andalucía Occidental aporta un procedimiento útil para describir, secuenciar y contabilizar los cambios del ámbito de estudio. Así, a partir de la recopilación de toda la fotografía aérea (vuelo americano de 1956, IRYDA de 1978, ICA de 1984 y 1993) se ha medido la superficie correspondiente a los principales usos del suelo al comienzo y al final de cada uno de los tres períodos considerados. Los datos obtenidos pueden explotarse de diversas formas. De un modo exhaustivo se pueden utilizar matrices de transición para relacionar dinámicamente cada nuevo uso con el uso sustituido (DELGADO, 2004). Sin embargo en este artículo parece suficiente constatar el sentido de los cambios describiéndolos y valorándolos para definir su significado. Al mismo tiempo, para facilitar el seguimiento cronológico se han sintetizado cartográficamente (Figura 2) mediante ArcWiew los cambios de cada fase.

1. EL PASO DE LO LOCAL A LO METROPOLITANO DESDE 1956 HASTA 1978

Durante estos años, el crecimiento, tan intenso como localizado, se articuló en torno a algunos proyectos urbanísticos de gran calado («El Balcón de Sevilla» y «el Jardín Atalaya» en Camas, «Nueva Sevilla» en Castilleja, «Las Almenas», «Santa Eufemia» y «Peralta» en Tomares, «Barriada de Andalucía» en San Juan de Aznalfarache, «Ciudad Aljarafe», «Los Alcores» y «La Prusiana» en Mairena del Aljarafe, «Polígono Río Pudio» en Coria, «Cerro de la Cruz» y «Los Príncipes» en la Puebla del Río). Junto a estos proyectos orientados a viviendas para residencia habitual, también ahora proliferan los que sobre el modelo de ciudad jardín ocupan de un modo extensivo grandes superficies. De estos años son algunas de las urbanizaciones más emblemáticas de esta modalidad («Las Pilas» y «La Ponderosa» en Valencina, «Las Canteras» en Camas, «Simón Verde» en Mairena del Aljarafe, «La Estrella» y «La Laguna» en Palomares). Como era de esperar, se produce el retroceso del suelo destinado a usos agrícolas, salvo en la

superficie ocupada por los herbáceos que se incrementaría en un 10,2%. Por el contrario el suelo procedente del olivar, con pérdidas estimadas en un 30,8%, sería el principal soporte de los cambios. Tal hecho se explica porque este cultivo ocupaba suelos que por su elevación e inclinación eran poco productivos, pero muy adecuados a las nuevas demandas de espacios de calidad ambiental para viviendas secundarias en el campo. Sin embargo, los lugares ocupados o en proceso de ocupación por viviendas, equipamientos e infraestructuras se incrementarían en un 187%, siguiendo un modelo de organización territorial de carácter bastante exógeno, que convirtió el sector del Aljarafe más próximo a Sevilla en mero receptor de los impactos de la capital.

El Cuadro I muestra la significación de estos procesos, evidenciando el peso respecto al conjunto del ámbito estudiado de la caracterización paisajística dominante. Retrocesos y avances hablan de cambios pero, sobre todo, de la construcción de un paisaje en el que visualmente empiezan a proliferar elementos temporales: grúas, edificios en construcción, campos vacíos, mezcla de cultivos abandonados y solares improductivos o más o menos urbanizados. Son paisajes sin presente ni pasado, inacabados, que sólo tienen sentido como soportes de proyectos futuros y de los que da cuenta el cuadro al mostrar como, en 1978, casi el 12% del territorio está en transición o expectativa, superando el 20% en el sector central, lo que nos habla de un «ámbito colonial», marcado por la normalización paisajística de esta misma transición (OJEDA RIVERA; 2001, págs. 189-213).

2. ADAPTACIÓN DEL MUNDO LOCAL A LOS NUEVOS HECHOS METROPOLITANOS Y AL NUEVO CONTEXTO DEMOCRÁTICO DESDE 1979 A 1984

Las nuevas circunstancias políticas fueron tan cruciales durante este período que incluso impusieron su lógica a las exigencias emanadas de la coyuntura de crisis económica de estos años. En el nuevo contexto, los ciudadanos no sólo recuperan sus libertades, sino que encuentran en los gobiernos municipales unos instrumentos de decisión política próximos y participativos. Ahora, los aspectos vivenciales adquieren un creciente protagonismo por lo que el territorio, como espacio de la experiencia cotidiana, se convierte en centro de atención y en fuente de argumentos básicos usados por los políticos municipales para convencer y movilizar a sus electores.

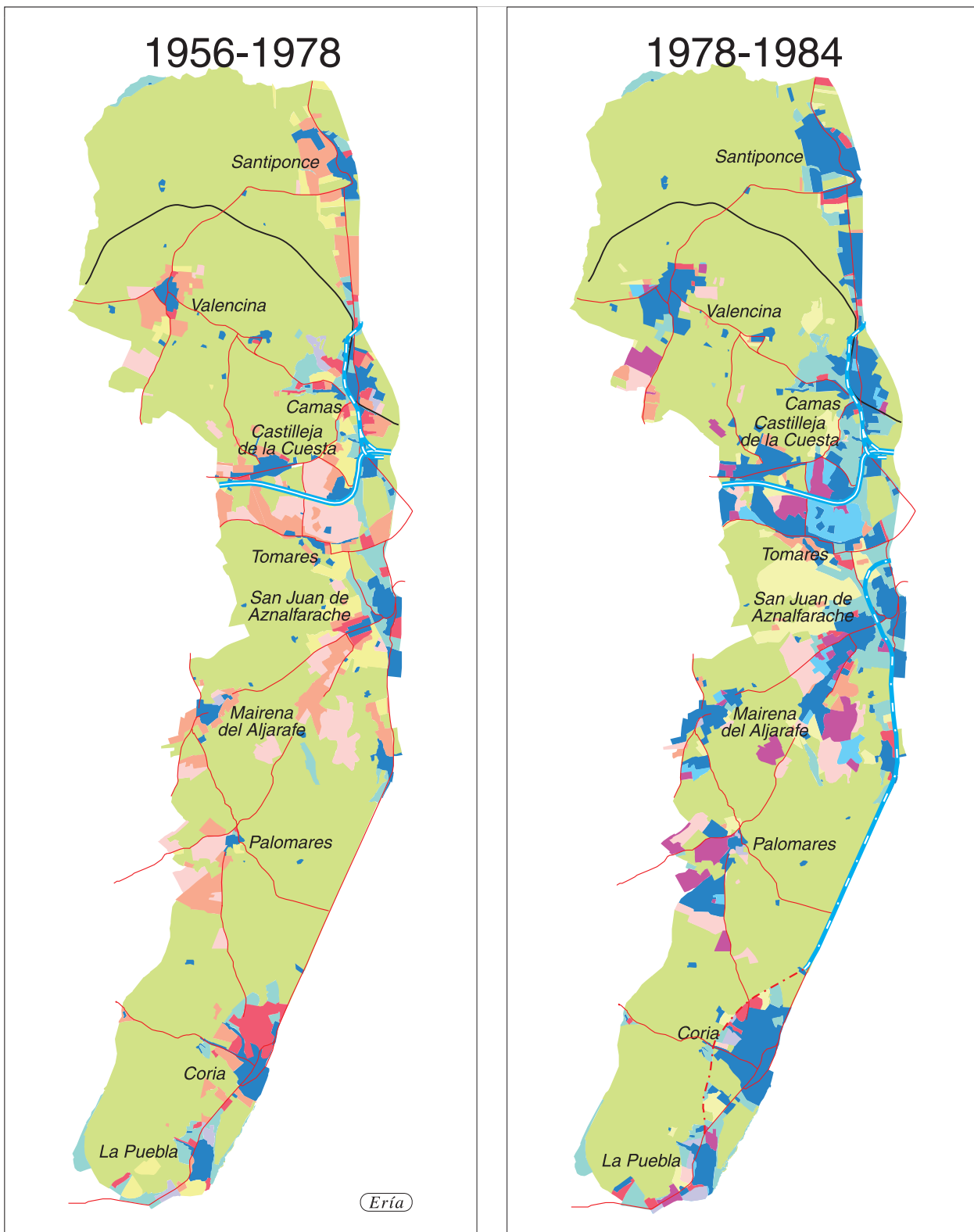
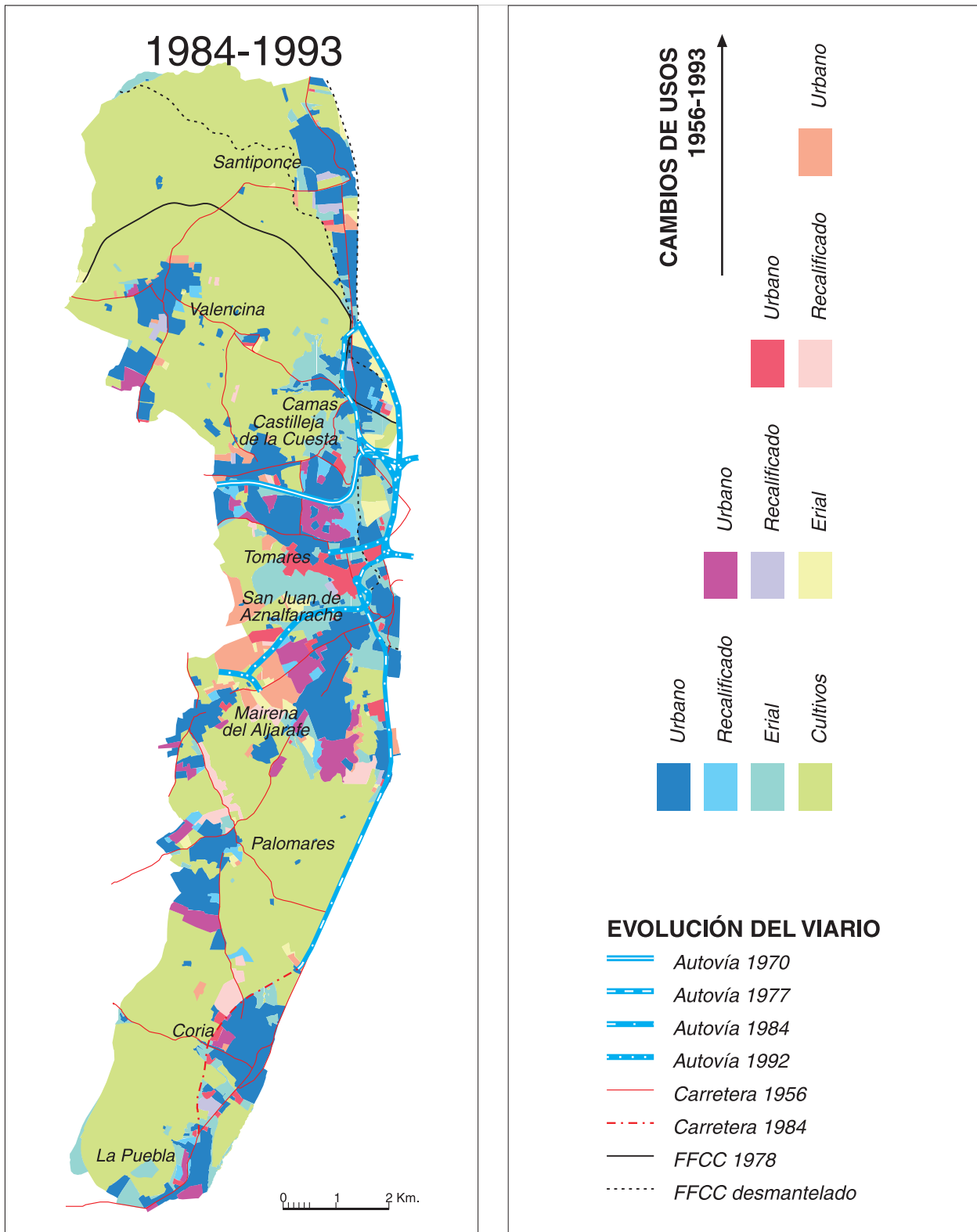


FIG. 2. Cambios de usos en el Aljarafe oriental. 1956-1993.



Obviamente, y de telón de fondo, el contexto económico condiciona la funcionalidad de las distintas administraciones y la puesta en práctica de las políticas locales. Como podrá verse, durante esta etapa se irá evolucionando desde una inicial y casi visceral ruptura con los postulados desarrollistas de la etapa anterior hacia un mayor pragmatismo. El discurso radicalmente crítico de finales de los 70 se suaviza con la defensa de la eficacia gestora de la administración local, pues se entiende que es la más capacitada para responder con soluciones a los problemas cotidianos.

En los municipios del área de estudio, la actividad económica y el empleo crecieron a lo largo de los 60 y durante parte de los 70 gracias al fuerte desarrollo urbano de la zona. Al finalizar la última década, y según el diagnóstico de la Memoria Informativa de las NN.SS. de San Juan de 1983, quedaban las consecuencias negativas de un modelo de desarrollo cada vez más criticado por los problemas ambientales, sociales y de gestión territorial que generaban. Paradójicamente esta negación del pasado coincidió con la pérdida de dinamismo económico y del empleo que afectaría al ritmo de la expansión urbana pues, con la caída global de los salarios, se redujo la demanda en el mercado inmobiliario, provocando la caída y la pérdida de atractivo para la inversión en un sector tradicionalmente muy especulativo. El aumento del paro en estos municipios provocó un cierto descenso de la población autóctona que, afectada por la pérdida de empleo, no tiene dinero para comprar las viviendas construidas en los pueblos y, ante la ausencia de mercado, los promotores no se vieron animados a construir, aunque pudieran disponer de licencia para ello.

No obstante, no se trataba de un hundimiento total pues la capital alimenta a un nutrido sector de funcionarios que mantiene grupos de población con cierta solvencia aun en los peores momentos. Sin embargo, la necesidad de abaratar costos generaría tres fenómenos: la marginalidad legal, la construcción en altura y, finalmente, el desarrollo cooperativo que abrirá el camino para la futura invasión de viviendas unifamiliares. Precisamente éste fue uno de los mecanismos utilizados por el mercado para adaptarse a la posible demanda solvente, junto a la diversificación de una oferta que, a partir de este momento, empezó a valorar decididamente las cualidades ambientales del territorio.

En consecuencia, surgieron algunas situaciones contradictorias: por un lado, se evidenció que la demanda inmobiliaria necesaria para mantener la actividad eco-

nómica más importante a corto plazo constituía una de las principales manifestaciones de la influencia de la capital sobre el territorio; de otro, esta influencia afecta a la población autóctona que se ve incapaz de conseguir una vivienda en su propio pueblo, al no poder competir con esta demanda metropolitana en un mercado de vivienda y trabajo que ha dejado de ser local, pero que estos ciudadanos siguen viendo como local, es decir, como suyo. Tales situaciones contradictorias van a encontrar su reflejo en el discurso de los políticos municipales y serán utilizadas eficazmente en la lucha por el poder, especialmente por la izquierda, representada por los partidos obreros (PSOE, PCE y más adelante IU), que fueron ganando las sucesivas elecciones, sin apenas excepciones, en los municipios de este sector aljarafeño. La tradición de denuncia ante los desastres de una realidad territorial heredada es ahora asumida por la izquierda como estrategia legitimadora de su poder. El discurso inicial se irá configurando a lo largo de la etapa a partir de los siguientes aspectos:

1º. Crítica de la especulación y la utilización del territorio en beneficio exclusivo de unos pocos. Análisis de los resultados de la etapa anterior y defensa de modelos capaces de corregir sus defectos, poniendo los medios para impedir la repetición de abusos pasados.

2º. Proclamación de la urgencia de crear medios de control propios mediante el desarrollo de nuevos documentos de planeamiento. Independientemente de que se terminen o no, durante este período casi todos los municipios iniciaron la redacción de nuevas normas.

3º. Insistencia en el objetivo de salvaguardar aquellos rasgos de la propia identidad más vinculados al territorio, como el paisaje o los monumentos históricos cuya destrucción, si no se impidió en todos los casos, al menos empezó a ser denunciada, tal como se recoge en esta reseña de prensa referida a Coria:

«Cuando decimos que los desaguizados urbanísticos gozan de un complot de silencio, no hacemos sino entrar en materia de un gravísimo problema de conservación del patrimonio histórico artístico» (ABC, 30-X-79).

Estas actitudes condicionarían la visión del territorio, empezando a sonar un nuevo vocabulario respecto a las políticas de gestión de los municipios. Se hablaba de democracia, transparencia, medioambiente, paisaje y eficacia, lo que en la práctica significó algunos planteamientos contradictorios, pues no bastaba con denunciar las consecuencias del pasado sino que, además, había que enfrentarse a ellas y a los problemas sociales inmediatos. Es más, en un contexto muy afectado por una

coyuntura económica recesiva, dichos problemas empezarán a ser considerados como un componente prioritario de las políticas territoriales.

Indudablemente a la agudización de tales problemas sociales se vincularía la crisis de los sectores económicos que, como la construcción, tenían gran peso en esta zona. En consecuencia, los ayuntamientos se ven abocados a facilitar la vuelta a la actividad, con lo que poco a poco se empieza a vislumbrar la oportunidad de aprovechar el mercado metropolitano mediante la puesta en explotación de aquellos recursos con posibilidades de ser puestos en valor con mayor facilidad. Esta nueva situación implica cambios en el lenguaje para definir algunas estrategias dinamizadoras de la economía local con capacidad para potenciar las oportunidades existentes.

Estos momentos coinciden con el inicio de una nueva coyuntura en relación con la futura Exposición Universal de 1992, en la que los municipios del área asumen la existencia de una realidad metropolitana de hecho, entendida como un contexto que, convenientemente aprovechado, va a permitirles poner sus recursos en el mercado. De este modo, se propugna una vez más la expansión urbana que había sido atacada inicialmente y, en consecuencia, las políticas municipales se cargan de contradicciones. Por un lado, el discurso teórico de las memorias informativas de los planes municipales que ahora empiezan a redactarse tiende a ser crítico con los procesos territoriales hasta ahora descritos; por otro, la realidad, representada por las previsiones expansionistas de suelo urbano y urbanizable recogidas en las memorias de ordenación de dichos planes o en las cada vez más frecuentes modificaciones de los mismos. Junto a ello, algunos acontecimientos espaciales en forma de mejoras en las infraestructuras viarias o relacionados con la terminación de la corta de La Cartuja preparaban estos espacios para otra etapa de crecimiento a partir de 1984. Las nuevas imágenes del territorio irían reflejando en la intensidad y tipología de los cambios la incidencia de esta coyuntura político-económica. Ahora, de un modo muy claro, el sector central de la cornisa del Aljarafe se manifiesta como un ámbito muy transformado al intensificarse los procesos de expansión urbana en los lugares del mismo menos afectados por la colmatación de los años 60 y 70. Tomares y Mairena del Aljarafe acaparan el mayor protagonismo a partir de la continuación de proyectos y planes que, iniciados en la etapa anterior, empiezan a concretarse ahora en estudios de detalle, en la preparación de terrenos (Plan Parcial Cavaleri de Mairena del Aljarafe) o en la adapta-

ción a la nueva situación mediante modificaciones de los planes ya existentes (modificación Plan Parcial del Carmen de Tomares). En resumen, se producen colmataciones de algunos importantes proyectos de la etapa anterior («Las Pilas» de Valencina, «Las Almenas» de Tomares) y se inician nuevas urbanizaciones como la barriada Andalucía de protección oficial en Gelves.

También ahora, el suelo agrícola y especialmente el olivar, que pierde el 29% de su superficie, alimentan la dinámica evolutiva de esta periferia metropolitana. Pero en esta fase se vislumbran cambios cualitativos de gran calado: por un lado, los espacios centrales, más próximos y mejor comunicados con la capital, se convierten en anillos suburbanos de residencias principales; por otro, los más alejados mantienen aun un componente de vivienda secundaria apreciable, aunque intensificando la incidencia espacial de un fenómeno hasta ahora tan embrionario y localizado como es el aumento de la vivienda permanente. En cualquier caso, parece evidente una intensa progresión del suelo ocupado por viviendas, equipamientos e infraestructuras de todo tipo con un incremento del 24,4% de su superficie. Al respecto, tres variables hablan de la nueva situación:

- La ampliación del hábitat disperso de 1984 en un 140,1% respecto al existente en 1978 implica la proliferación de parcelaciones y la sustitución parcial por funciones residenciales y agrícolas recreativas de las actividades agrícolas tradicionales de las antiguas huertas y ruedos de los pueblos del área de estudio. En estos momentos se trata de respuestas más o menos marginales a la situación de crisis, que favorecía la adquisición de parcelas en estos espacios por personas convencidas de la excelencia de los modos de vida en el campo. Por ello, en estas parcelaciones apenas se realizan obras importantes, pues lo que interesa es el placer de trabajar la tierra y de recoger los frutos del campo sin objetivos de lucro inmediato.

- Los equipamientos directamente destinados al disfrute de la gente (parques, jardines o polideportivos) incrementan su peso en un 41,3%, lo que se explica por las deficiencias heredadas por los municipios en este ámbito. En 1984 el ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta aprueba una serie de permutas y recalificaciones de suelo que afectaron a los principales propietarios del término. La justificación para las mismas se basó en la falta de terrenos para instalar los equipamientos necesarios. Desde este punto de vista parece razonable relacionar la proliferación de instalaciones con la gran rentabilidad política de este tipo de actuaciones.

CUADRO II. Evolución de la significación paisajística del Aljarafe Oriental (1978-84)

	Has		%	
	1978	1984	1978	1984
Paisajes rurales	5.863,7	5.233,4	73,8	65,8
Paisajes urbanos	1.138,8	1.522,0	14,3	19,2
Paisajes en transformación	383,4	357,3	4,8	4,5
Paisajes en expectativa	562,8	836,0	7,1	10,5
TOTAL	7.948,7	7.948,7	100,0	100,0

Fuente: vuelo IRYDA; 1978; vuelo I.C.A. 1984. Elaboración propia.

• La infraestructuras viarias, con un incremento de más del 18%, constituían un modo eficaz de mantener un cierto volumen de inversión y actividad económica en la zona. Aunque responden a los problemas circulatorios generados por el crecimiento residencial de las etapas anteriores, su implantación actúa como catalizador de futuras transformaciones.

Equipamientos e infraestructuras como factores dinamizadores y generadores de expectativas debieron alimentar la configuración de un espacio cambiante en el que los suelos en proceso de transformación o en expectativa mantienen unas dimensiones absolutas (946 ha) y relativas (12% sobre el total) considerables. En cualquier caso, de los datos (Cuadro II) emana un modelo de paisaje en el que lo rural pierde peso relativo en beneficio de lo urbano.

3. LA DEFINITIVA CONFIGURACIÓN DE UN MODELO METROPOLITANO DE HECHO, MARCADO POR EL NEGOCIO INMOBILIARIO DESDE 1985 HASTA 1992

La comprensión del proceso obliga a atender a las diferentes escalas que la coyuntura económica internacional, en plena recuperación, y local, muy expansiva por las obras de la exposición, parecen articular. Al respecto, el cambio de ambiente parece evidente pues si bien los años anteriores fueron los del pensamiento crítico, éstos son los del pragmatismo y sumisión al pensamiento único, entendido como una amalgama heterogénea de conservadurismo y liberalismo económico, que se sostiene en asertos tales como la primacía de la economía y el mercado frente a la política (ESTEFANÍA, 1997). Había un diagnóstico, y las correspondientes recetas a escala nacional defendían que, para que la economía recuperase el crecimiento y la creación de em-

pleo, era necesario restablecer sus equilibrios monetarios y mejorar la rentabilidad y la flexibilidad de su sistema productivo (ROJO; 1989, págs. 190-200).

A la par se tomaba conciencia de la nueva situación desde una perspectiva territorial, es decir, desde un marco concreto local cada vez más inmerso en una economía mundial tan competitiva como abierta. Competir implicaba expandir las ventajas y posibilidades específicas de cada espacio. En el contexto metropolitano de Sevilla, una mirada ajena destaca entre sus ventajas y posibilidades

«muchas condiciones que auguran un futuro económico optimista. Aparte de la gran cantidad de provisión de nuevas infraestructuras en una ciudad que se prepara para conectarse en el sistema de comunicaciones internacional... El clima seco de Sevilla, su accesibilidad a la costa, una atractiva provincia, la enorme riqueza arquitectónica que la ciudad envuelve con su historia, la riqueza de la cultura sevillana y el modo de vida sevillano, todo ello contribuye a una calidad de vida urbana difícilmente comparable a otros sitios de Europa» (DAWSON, 1991).

En este contexto fue arraigando un sentido de las oportunidades que deben aprovecharse para poner en marcha una etapa de crecimiento y prosperidad. Y la gran oportunidad vino de la mano de la Exposición Universal del 92 que, como hecho espacial, generó un conjunto de acontecimientos de gran incidencia en la profunda transformación del territorio.

La gestación del evento fue lenta pues desde que el rey de España anuncia en 1976 la celebración de una exposición universal para celebrar el quinto centenario del descubrimiento, hasta que el Bureau Internacional de Exposiciones registra la iniciativa española en 1983 pasaron siete años. Apenas se hizo nada hasta 1986, pero desde entonces se empezó a actuar de forma suficientemente operativa como para que comenzasen las obras en 1987. Desde este momento, el acontecimiento operó como un núcleo de iniciativas económicas que aceleró y multiplicó los efectos de la recuperación económica.

Inicialmente, dado el papel de Sevilla en el contexto económico internacional, no podía esperarse una gran repercusión de las teóricas funciones originarias de este tipo de celebraciones: «servir como plataforma de lanzamiento y mecanismo de apertura de los mercados a nuevas tecnologías» (DÍAZ VARGAS; 1984, pág. 43). Sin embargo, durante estos años las economías locales se vieron afectadas, pues las inversiones y obras necesarias alentaron la demanda de todo tipo de bienes y servicios y, sobre todo, incidieron en la recuperación del empleo en un ramo, como era el de la construcción, muy castigado por el paro.

Ésta supondría un incremento considerable del sector terciario y una menor expansión de la industria que, no obstante, crece estimulada por las facilidades que los ayuntamientos ofrecen a las empresas que quieran instalarse en el área. Así, se amplía el censo industrial durante el período, aunque no crezca el empleo en la misma medida, al tratarse de pequeñas empresas orientadas al mercado local.

En contrapartida, se evidencia el retroceso de la actividad agrícola, incapaz de adaptarse en este contexto a las nuevas demandas del mercado de productos alimenticios. Hay que aumentar la productividad e introducir nuevas técnicas de cultivo, realizando inversiones que se revelan arriesgadas y poco lógicas, en un ambiente de posibilidades para el negocio inmobiliario. De este modo, la construcción no sólo impulsó el fuerte crecimiento económico, sino que se convirtió en el principal instrumento de acumulación y distribución de los beneficios de la Exposición Universal del 92. Con ello, el sector asume nuevas funciones que le permiten organizar los nuevos procesos especulativos de acumulación de rentas mediante los mecanismos de valoración del suelo en la gestión urbanística del desarrollo urbano.

Circunstancias tan específicas potenciaron la influencia de los paradigmas económicos globales en unas escalas locales, que no saben encontrar fácil respuesta al debate entre control normativo del territorio y las exigencias de un mercado libre que entiende el suelo como un soporte flexible del floreciente y dinámico mercado inmobiliario. No obstante, la globalización impulsaría definitivamente la idea de Ayuntamiento como agente económico, canalizador de iniciativas y animador de la economía municipal propuesta anteriormente. De este modo, se produce un modelo de respuesta local a las nuevas circunstancias basado en la puesta en valor de todos los recursos y cualidades locales que aportaban ventajas comparativas. En la cornisa del Aljarafe, dada su estructura espacial polivalente, se va a imponer una clara fragmentación territorial en segmentos funcionalmente específicos. En todos ellos el suelo es un medio o un recurso para el desarrollo, eso sí, un determinado desarrollo que, desde la perspectiva de la administración municipal, «por ley natural se impone», en palabras utilizadas por el alcalde de Mairena en la presentación del avance del PGOU (1998).

La expansión urbana asumida como objetivo de las políticas de la mayor parte de los municipios metropolitanos parece el fruto de la confluencia de la anterior percepción con las sinergias que, en forma de mayores ren-

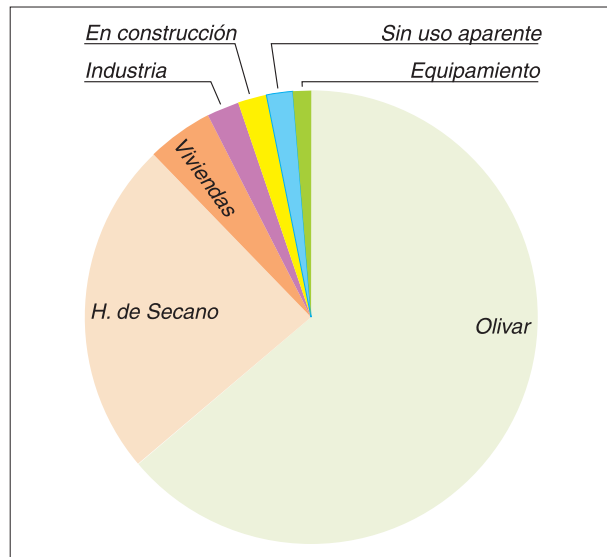


FIG. 3. Cambios en el olivar del Aljarafe oriental. 1984-1993.

tas disponibles, afluencia de capitales y creación de nuevas infraestructuras, aportó la Exposición Universal del 92. Ésta supuso una verdadera oportunidad para reconsiderar todos los problemas urbanísticos de la capital y para plantear los problemas territoriales derivados de su expansión. En este sentido, los nuevos puentes y carreteras, proyectados para canalizar los crecientes flujos de transporte generados por el modelo de movilidad del Aljarafe, constituyeron acontecimientos espaciales con un significado territorial totalmente nuevo por su estructura y funciones plenamente metropolitanas. A partir de tales acontecimientos se intensificaría la proyección de la ciudad central sobre las tierras de la margen derecha del río generando el crecimiento urbano más espectacular del área metropolitana. Los datos porcentuales del crecimiento residencial previsto en el planeamiento de los municipios estudiados en este trabajo adquieren pleno significado cuando se comparan con algunos datos de su contexto. Así, respecto a las viviendas contabilizadas en el censo de 1991 se propone un aumento del 50%, muy por encima del 27% y 22% previstos para el área metropolitana y la capital respectivamente. Es más, en algunos municipios como Camas, Palomares, Gelves y Mairena del Aljarafe se justifican las modificaciones al planeamiento por las necesidades de alojamiento de la Exposición Universal del 92. Concretamente, en Mairena del Aljarafe, donde se aprobó la modificación del primitivo plan parcial Cavaleri aprovechando la necesidad de construir 2.000 viviendas de la llamada Ciudad Expo,

CUADRO III. Evolución de la significación paisajística del Aljarafe Oriental (1984-93)

	Has		%	
	1984	1993	1984	1993
Paisajes rurales	5.233,4	4.730,9	65,8	59,5
Paisajes urbanos	1.522,0	2.113,1	19,2	26,6
Paisajes en transformación	357,3	297,3	4,5	3,7
Paisajes en expectativa	836,0	807,4	10,5	10,2
TOTAL	7.948,7	7.948,7	100,0	100,0

Fuente: Vuelo ICA, 1984-1993. Elaboración propia.

se acordaron incrementos del 114%. En consecuencia, el sector del Aljarafe más próximo a la capital salió de la EXPO del 92 como una zona muy deteriorada, obligada por una lógica exógena a soportar una desordenada mezcla de infraestructuras, desarrollos residenciales heterogéneos y difusos, polarizadas actividades industriales y terciarias y restos de explotaciones agrarias en constante regresión. Surge así un espacio sin identidad específica pues sus rasgos se dividen diacrónicamente entre la permanencias, los nuevos componentes urbanos y los espacios de indefinición y cambio.

El suelo agrícola constituye el principal soporte de los nuevos desarrollos con pérdidas de un 10,3% de su superficie, mientras que los espacios construidos se incrementan en un 28,3%. Como puede verse, el olivar sigue siendo el cultivo más afectado. De las 2.014,2 ha de olivar en 1984, se mantienen inalteradas 1.458 ha nueve años más tarde, mientras tanto, como se refleja en la figura 3, las 555 ha que faltan son el principal soporte de una nueva imagen en la que se distinguen 42,6 ha sin uso aparente, 47,2 en proceso de transformación, más de 108 ha convertidas en periferia residencial, 29,8 de equipamientos y 52,6 ha de espacio industrial o comercial.

Ahora bien, frente a esta apreciación general de los procesos se pueden introducir algunas matizaciones marcadas por un modelo de organización espacial que, cada vez más condicionado por la movilidad, ha conducido a una cierta diferenciación de la cornisa del Aljarafe en sectores especializados. Así, por un lado, se consolida un área central de estructura muy compleja para constituir un continuo urbano a partir de un crecimiento, durante esta etapa, de un 48,7% para las áreas residenciales y del 96,0% para las áreas industriales y comerciales; por otro lado, la disposición e incremento del viario en más de un 68% terminó por convertir definitivamente todo este ámbito en una periferia muy depen-

diente de la capital. Frente a este continuo central prácticamente conurbado y a partir del mismo, se extiende un espacio periurbano compuesto de fragmentos rurales, interrumpidos por nuevos conjuntos residenciales de baja densidad dominados por los adosados. Así, como muestran los datos (Cuadro III), se ha configurado un paisaje que desde entonces podría considerarse básicamente como metropolitano, un paisaje en el que la rapidez de los cambios no sólo produce importantes contradicciones sino que se convierte en rasgo característico de su imagen.

IV CONCLUSIÓN

El ejemplo del área metropolitana de Sevilla pone en evidencia la intensidad de las transformaciones en estos lugares de los paisajes tradicionales. Las viejas imágenes y las identidades inherentes a las mismas han desaparecido. Frente a ellas los procesos de metropolización imponen una creciente uniformidad funcional y formal de un paisaje dominado por los rasgos propios de una periferia residencial permanente en la que predomina la baja densidad.

Dentro del área metropolitana, el Aljarafe parece la mejor muestra de estos procesos de transformación y sus consecuencias. Aquí, en sucesivas fases, marcadas por el empuje de las coyunturas sobre el mercado, la ruralidad, la naturalidad, la singularidad y belleza del paisaje se ponen en juego o, mejor, en venta como cualidades del territorio.

La voracidad del mercado acelera los procesos así como, la rapidez, el descontrol y el desorden. Todo vale para mantener el ritmo. A veces se asiste a la proliferación de nuevas utopías urbanas que, por sus altos costos ecológicos, económicos y sociales han quedado en lo que Harvey (2003) ha definido como utopías degeneradas. En ocasiones bajo el caos territorial se descubre el desorden moral, tal como actualmente denuncia la prensa (*Diario de Sevilla*, 29-IX-05) en relación con los procesos de corrupción inmobiliaria en algunos municipios aljarafeños. Sin duda la rapidez está facilitando como diría Castell (2001, pág. 199) «la conexión perversa» con la economía criminal global.

Ante la prisa parece obligado pararse a mirar y reflexionar. De este modo, la contemplación de estos nuevos paisajes recoge las pérdidas de cualidades positivas del territorio. Estas pérdidas, aunque a veces escapan a los usuarios agobiados por otros problemas más inmediatos,

suponen renunciaciones en términos de calidad de vida y bienestar, sobre todo, si se tiene en cuenta que para una importante proporción de las poblaciones tradicionales de los municipios del Aljarafe oriental se producen cambios de nada. En consecuencia, es necesario recurrir a una perspectiva histórica, para mediante la descripción secuenciada de los procesos, tratar de comprender los efectos del cambio sobre los paisajes y sobre la vida de los ciudadanos.

Finalmente, parece evidente que el Aljarafe no debe tener prisa y en consecuencia las autoridades municipales deben incluir en sus políticas urbanísticas altas dosis de prudencia. Las autoridades supramunicipales deben activar mecanismos eficaces de control, empezando por la aprobación definitiva del Plan de Ordenación de la Aglomeración Urbana de Sevilla. Por último los ciudadanos deben asumir su derecho a un paisaje cotidiano de calidad.

B I B L I O G R A F Í A

- BALANDIER, G. (1994): *La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona, 237 págs.
- BUNGE, M. (1981): *Materialismo y ciencia*, Ariel, Barcelona, 235 págs.
- CAPEL, H. (2003): *La cosmópolis y la ciudad*, ed. del Serbal, Barcelona, 248 págs.
- CAPRA, F. (1996): *El tao de la física*, Sirio, Madrid, 456 págs.
- CASTELL, M. (2001): *La era de la información. Fin de milenio. Vol. 3*, Alianza Editorial, Madrid, 486 págs.
- DAWSON, J. (1991): *Urbanisation and the function of cities in the European community. City case study. Seville*, Centre for Urban Studies, University of Liverpool.
- DELGADO BUJALANCE, B. (2004): *Cambio de paisaje en el Aljarafe durante la segunda mitad del siglo XX*, Archivo hispalense, Diputación de Sevilla, 463 págs.
- DÍAZ VARGAS, G. (1984): *EXPO 92. Notas para el debate. Informes básicos solicitados a profesionales sobre la Exposición Universal del 92*. Dirección General de Urbanismo de la Consejería de Política Territorial de la Junta de Andalucía, documento de consulta.
- ENGELS, F. (1975): *Anti-Düring*, Ayuso, Madrid, 350 págs.
- EQUIPE DE RECHERCHE PLURIDISCIPLINAIRE DE LA CASA DE VELÁZQUEZ (1981): «Evolution de paysages, transformations socio-economiques et aménagement du territoire en Andalousie Occidentale: Approche methodologique» en *Melanges de la casa de Velázquez*, t. XVII, págs. 531-574.
- ESTEFANÍA, J. (1997): *Contra el pensamiento único*. Taurus, Madrid, 344 págs.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. (1989): «Ciencia o poesía: la temática específica del paisaje» en Vv.AA. *Seminario sobre el paisaje*, C.E.T.U., Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Málaga, págs. 30-35.
- HARVEY, D. (2003): *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid, 328 págs.
- MARTÍNEZ PISÓN, E. (1997): «El paisaje patrimonio cultural», *Rv. Occidente*, nº 194-195, Febrero, Madrid, págs. 37-49.
- MOERE, H. (1661): *Inchiridiom methaphysicum*, Londres, citado en CAPRA, F. (1996): *El tao de la física*, Sirio, Madrid, 456 págs.
- OJEDA RIVERA, J. F. (2001): «Educación ambiental en los distintos ámbitos rurales andaluces. Aportación desde la geografía», *Revista de Estudios Regionales*, nº 59, Enero-Abril, págs. 189-214.
- RIECHMANN, J. (2001): *Todo tiene un límite: ecología y transformación social*, Debate, Barcelona, 107 págs.
- ROJO, J. L. (1988): «La crisis de la economía española» en Vv.AA., *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, págs. 190-200.
- SANTOS, M. (1990): *Por una Geografía nueva*, Espasa Universidad, Madrid, 257 págs.

Recibido: 4 de noviembre de 2005

Aceptado: 16 de enero de 2006